

aquesta és una llengua imprescindible per a tots els que estudien seriosament el budisme, del qual el professor Mylius és, sens dubte, un excel·lent coneixedor com ha demostrat en altres publicacions. Per a cloure aquesta exposició, encara val esmentar que la bona qualitat de la concepció del diccionari, que acabem de comentar, ve feliçment acompanyada de la seva bona presentació editorial a càrrec de l'Institut für Indologie, que, amb aquesta publicació, una vegada més, ha demostrat la seva competència científica i el seu bon gust.

Desitgem, doncs, al professor Mylius tot el millor per als seus futurs projectes que, com esperem, encara ens han de donar moltes «joies» de l'Índia antiga, com els dos diccionaris que hem tingut el plaer de presentar, els quals, tot i que siguin diccionaris a l'alemany, n'estic convençut, serviran per molts anys d'obres estàndard per tot Europa.

Alexander Fidora

J. W. Goethe-Universität
Frankfurt am Main, Alemanya
a.fidora@em.uni-frankfurt.de

GARCÍA-HERNÁNDEZ, Benjamín. 2001. *Gemelos y Sosias. La comedia de doble en Plauto, Shakespeare y Molière*. Madrid: Ediciones Clásicas. 357 p.

En el Prólogo de esta obra (p. 16), el autor señala que no existe un ensayo general sobre el doble clásico: es la primera verdad de las muchas que encierra este precioso libro, cuya pretensión, justamente, es la de aportar las claves para el estudio de un subgénero literario, a saber, la comedia de doble clásica; no estará de más precisar, a la vista del *corpus* estudiado (*Los Menecmos* y *Anfitrión* de Plauto —también, aunque con cautelas, *El militar fanfarrón*, *Las Báquides* y *El Persa*—; *La comedia de las equivocaciones* de Shakespeare y *Anfitrión* de Molière), que «subgénero» no implica la idea de «género menor» («género mayor» y «género menor» son, en realidad, etiquetas inservibles): el profesor García-Hernández, gracias a un brillante ejercicio de comparación crítica, combate indirectamente dicho prejuicio y logra con gran naturalidad que el lector asuma —en este caso, en lo tocante a la comedia— conceptos como «obra abierta» o «Teatro dentro del Teatro» (si nos es lícito, a propósito de esto último, trasladar a la literatura dramática un principio por lo común aplicado a la literatura narrativa).

Con *Descartes y Plauto. La concepción dramática del sistema cartesiano* (Madrid, Tecnos, 1997), García-Hernández ya reivin-

dicó sobradamente el genio literario del comediógrafo de Sársina, capaz incluso de haber sugerido al padre del pensamiento moderno los cuatro pilares de su edificio filosófico; fue aquella una brillante aportación, pues no es nada extraño que el filósofo se mirara en el espejo de la Comedia: García-Hernández reconcilió a la erudición filológica con la evidencia de que fue la Comedia, precisamente, uno de los cauces de penetración de la filosofía griega en la literatura latina y en la cultura romana, lo que se aprecia, como mínimo, en sutiles mecanismos de intercambio de códigos éticos entre personajes que (y tomo ahora, para subrayar la conexión evidente que se detecta entre ambos trabajos de García-Hernández, expresiones del esclarecedor texto de la contraportada de *Gemelos y Sosias*) «alternan» y «altercan» dentro de un sistema dramático perfectamente medido.

En la Introducción de *Gemelos y Sosias* (p. 19-44), y después de dar una definición de «dobles gemelares» o «de identidades compatibles» y de «dobles no gemelares» o «impostores»/«usurpadores» (*sosias*), el autor estudia las estructuras lingüísticas y literarias que dan carta de naturaleza a esta suerte de oposiciones caracteriológicas y

actanciales en el teatro cómico; vierte ahí con máximo acierto todo su acreditado caudal de conocimientos en materia de lingüística general y latina en particular, puesto que consigue plantear adecuadamente el problema de la «identidad» (que late en el fondo de toda esta cuestión) en términos de homonimia, polisemia y sinonimia, aparte —claro está— de hacerlo en términos escénicos de *error* y, sobre todo, *turbae*, todo lo cual incide sin ningún género de dudas en el intertexto plautino de las comedias de Shakespeare y Molière estudiadas. Son dignos de alabanza el vuelo filosófico —que impregna sin pausa la redacción— y el enorme rigor lógico de García-Hernández en este apartado.

En el capítulo dedicado a Plauto (p. 45-162), y tras un oportuno estado de la cuestión sobre tipología de sus obras, García-Hernández se adentra en el análisis de las comedias «de doble» presentes en el *corpus* conservado de este autor latino. Aquí, el hilo conductor del discurso es la determinación de los grados a que llega el equívoco en cada una de las piezas consideradas: aunque los resultados obtenidos son por igual satisfactorios en las cinco comedias descritas, adquieren un aspecto más definitivo en *Los Menecmos* y en *Anfitrión* por el carácter netamente paradigmático de ambas obras (en *Anfitrión*, García-Hernández, con un gran celo metodológico, hace honor a través de sus agudos comentarios a la considerable complejidad filosófica de esta comedia, la más abierta todavía, entre las plautinas, a toda clase de interpretaciones). Ahora bien: lo de veras significativo, a mi juicio, es haber llegado —a través de la cuestión del doble— a vislumbrar buenas soluciones para temas «enquistados» en el seno de la crítica *establecida* concerniente a piezas de Plauto como *El militar fanfarrón*, *Las Báquides* o *El Persa*. Así, en el *Miles*, cobran algo más de luz ciertos problemas propios de la trama que habían sido explicados tradicionalmente como casos de *contaminatio*; en *Las Báquides*, se dan muy pertinentes razonamientos sobre la técnica literaria de Plauto,

quien despistó demasiado a los estudiosos con un título que parecía prometer, en cuanto a los juegos dramáticos propiciados por el doble, mucho más de lo que en realidad acaba ofreciendo; en *El Persa*, resulta harto interesante la intuición de que es el estilo paratrágico de la pieza (que la convierte en el único ejemplo claro —junto con *Los cautivos*, diría yo— de versión romana de la *Mésē*) aquello que ha permitido encuadrar dentro de las comedias de doble lo que no son más que desdoblamientos muy aislados protagonizados por personajes concretos (no se confunda, a este respecto, «retórica paratrágica» con alternancia de tragedia y comedia, que sería lo propio —en un plano muy distinto— de *Anfitrión*).

La sección consagrada a *La comedia de las equivocaciones* de Shakespeare (p. 163-202) constituye un primer ensayo de literatura comparada. La sutileza filológica con que García-Hernández comenta el complejo texto shakespeariano, prescindiendo ahora por un momento del obligado parangón con *Los Menecmos* de Plauto, es muy notable; a mi juicio, las apreciaciones más valiosas desde el punto de vista crítico se hallan en III.3 (apartado que se dedica a la estructura actancial de las dos piezas puestas en relación: p. 189-202), y principalmente en el detalle de algunos pormenores relativos a la relación matrimonial de Antífolo de Éfeso con Adriana, pues, si aleccionador resulta por principio el precedente plautino, no menos lo es destacar ahí una cierta originalidad de Shakespeare con respecto a su modelo, independencia que debe mucho —quedando sacrificada, en parte, la eficacia de muchos equívocos— a la diáfana huella de Terencio y de la comedia psicológica en el dramaturgo inglés (García-Hernández viene a sugerirlo: cf. p. 198).

La sección consagrada al *Anfitrión* de Molière (p. 203-268) constituye el segundo ensayo de literatura comparada. *Anfitrión*, decididamente, está siendo para García-Hernández un filón de estudios espléndidos que —sospecho— no pararán aquí; por ahora, el autor puede legítimamente recrearse

en cómo, de la misma manera que Descartes se inspiró en Plauto para urdir un sistema filosófico, Molière hizo lo propio para componer una comedia. El contexto histórico en que el comediógrafo francés estrenó su *Anfitrión* es evocado de manera oportunísima (p. 206); acto seguido (p. 213-214), García-Hernández plantea sesudamente la originalidad de Molière, concluyendo que su *Anfitrión* es una comedia de doble plena —en mayor medida aún que el modelo plautino—, y ello a pesar de una cierta secularización o trivialización de la trama (no exactamente más mundana que la de Plauto, pero sí mundana «de otra manera»: no se olvide que en Molière se va a perder el que es quizá el juego de doble por excelencia de la antropología y de la religiosidad romanas —sin duda anacrónico en el ambiente versallesco—, a saber, el prodigio de poder travestir al Júpiter «óptimo y máximo», por mor de la magia teatral, en una *ridícula* criatura). Al contrario que en la sección dedicada a Shakespeare, donde es particularmente estupeficiente la parte dedicada a la estructura actancial, en el capítulo dedicado a Molière brilla mucho más —según mi humilde apreciación— el análisis contrastivo contenido en IV.2, «estructura dramática» (p. 215-244): en el fondo —y nada menos—, se trata de un magnífico ejemplo de comentario de texto.

Cierra *Gemelos y Sosias* un capítulo que versa sobre los tópicos del doble cómico (p. 269-346). En cierto modo, es una sección de conclusiones y de síntesis; pero sólo en cierto modo: el autor ahonda, sin suje-

ción a piezas concretas —sino entrelazando todas ellas—, en las distintas vertientes del tema del doble cómico tanto en el plano estructural como en el semántico. La lista de cuestiones tratadas es lujosa, y constituye una novedad filológica encomiable; sólo reprocharía —aunque el final del capítulo adopta un claro cariz conclusivo— que la discusión debiera haber terminado algo antes bajo forma de conclusiones propiamente dichas e incluso sometidas a enumeración: el lector ha sido obligado sin tregua a saltar de un autor a otro y de una comedia a otra, y el libro no es de fácil asimilación ni para los especialistas en Plauto (que son llevados a terrenos literalmente inexplorados), ni para los especialistas en literatura moderna (en general, demasiado ignorantes de las convenciones propias de la literatura clásica).

Pero digo para terminar, y sin ningún prejuicio, que el profesor Benjamín García-Hernández, ya con su *Descartes y Plauto* (1997), y ahora de manera singular con *Gemelos y Sosias* (2001), merece por derecho propio —tanto más porque él proviene de la lingüística, pero ha demostrado muy alta competencia en temas literarios particularmente relacionados con Plauto— figurar en la nómina de los grandes especialistas en Comedia romana, al lado de figuras como Leo, Fraenkel, Della Corte, Duckwoth, Lefèvre o Questa.

Matías López López

Universitat de Lleida

Departament de Filologia Clàssica,

Francesa i Hispànica

SOLINO.

Colección de hechos memorables o El erudito.

Introducción, traducción y notas de Francisco J. Fernández Nieto.

Madrid: Editorial Gredos, B.C.G., 291, 2001, 598 p.

La *Colección de hechos memorables o El erudito* de Solino forma parte de ese conjunto de fuentes de la antigüedad que sólo precariamente se han sacudido de encima la califica-

ción de obra de segundo rango. Una mirada panorámica sobre las historias de la literatura latina confirma tal aseveración y una buena muestra de ese juicio de valor —de larga dura-